

se de las más pequeñas ventajas ofrecidas por la posición y por el suelo, tales como la orientación, el abrigo, los trozos de tierra fértil, los conos de escombros. Allí donde estas ventajas se encuentran reunidas, fórmanse verdaderos enjambres de caseríos, que aparecen a poca distancia unos de otros, con sus casas amontonadas y cubiertas todas por amplia techumbre de planchitas grises y brillantes. Todo se halla estrictamente sujeto á las condiciones físicas, todo está fríamente calculado, todo ha sido disputado por la previsión del hombre á la avareza de la naturaleza. En el *adroit*, en la soleada vertiente que mira al Sur y al Oeste, osténtanse encima de los caseríos y de los cultivos multitud de chozas de verano, de granjas, de viviendas temporales; el bosque ocupa el *ubac*, el lado de sombra, cubriéndolo con un maravilloso manto de verdura, con el follaje claro y alegre del alerce.

Esta proximidad de los caseríos, esta mezcla de viviendas temporales y permanentes, producen la ilusión de una población más numerosa de lo que es en realidad. Ora en grupos de caseríos, como alrededor de la Grave, ora en casas escalonadas á lo largo del valle, como en la Vallouise, ora en grandes burgos distantes entre sí cuatro ó cinco kilómetros, como en el Queyras, el número de las viviendas parece desproporcionado á los recursos que á primera vista ofrece el valle; pero estos recursos no son en realidad los únicos, sino que el dominio explotable de que cada uno de esos grupos vive se extiende en el sentido vertical. La población no debe al valle más que una parte de sus medios de subsistencia, pues del mismo modo que en un bosque los árboles se dirigen hacia la altura, estas comunidades alpestres encuentran su riqueza, ó por lo menos el suplemento de recursos en que su existencia se funda, hacia las *Montañas*, es decir los altos pasturajes, «los *Alpes*,» según expresión que de la parte ha acabado por aplicarse al todo. En esos pasturajes fértiles en hierbas sabrosas y hacia los cuales se encaminan alegremente los rebaños, están las reservas de las cuales toma posesión durante el verano la vida pastoril: estos espacios verdes y por naturaleza despejados en los que el hombre no hubo de extirpar el bosque, fueron los que engendraron la vida alpestre; la larga duración de las nieves y de las escarchas elimina de allí los árboles. La explotación de estos pasturajes precedió seguramente á la de las praderas que el hombre hubo de preparar con grandes trabajos en la zona de los bosques.

Esta armonía de relaciones en la que se prestan mutuo concurso las praderas y los cultivos de los valles, los bosques de las vertientes y los pasturajes de las alturas, no la vemos realizada, por desgracia, en todas las partes de nuestros Alpes. Existe, gracias á un clima más regular y á lluvias mejor distribuidas en Saboya y en una parte del Delfinado como en el Jura y en Suiza, siendo ella la que mantiene en las alturas la vida de las chozas en donde las vacas, con la regularidad de un flujo y reflujo anual, aparecen en los días hermosos para retirarse en cuanto asoman los primeros fríos. Al terminar el verano concéntrase la vida en los valles, comenzando entonces en los burgos de los valles bajos y de la periferia de las montañas el movimiento de ferias cuya periodicidad corresponde á las fases de la actividad pastoril; son las ferias de otoño para la venta

del ganado que no se podrá alimentar durante el invierno.

¿A qué épocas se remonta esta vida organizada? A tiempos muy remotos, sin duda, por lo que se refiere á sus elementos esenciales, puesto que se funda en la naturaleza física del país. Efectivamente, las huellas de habitantes relativamente numerosos son muy antiguas en los valles de los Alpes; sin embargo, esta vida no representa un estado primitivo, desde el momento en que tiene por base una combinación metódica de los recursos del valle, de los bosques y de los pasturajes, combinación que supone la existencia de relaciones comerciales, de mercados exteriores. Esta vida se constituyó poco á poco y por virtud de sabios reglamentos, habiendo nacido del espíritu de asociación que favorece esos sindicatos de riego, esos usos muchos de los cuales han sido traducidos en reglas de derecho escrito y que son la expresión de una civilización original muy propia para aumentar el valor individual del hombre, merced á la variedad de ocupaciones, á la previsión y al cálculo que exige. Esta armonía, una vez realizada, conserva á la montaña su fertilidad, su salud y «su vida moral,» como dice Le Play.

Las fajas geológicas longitudinales que sirven de zócalo á los altos valles tienen en nuestros Alpes anchura bastante para dar lugar, como hemos dicho, á grupos de valles análogos. Estos valles contiguos se comunican entre sí, gracias á su altitud común, por medio de collados numerosos y poco elevados; por estas «cuestas» ha circulado siempre la vida en el interior y hasta en lo más espeso de los Alpes. Estas relaciones crearon la red de senderos de herradura, obra local y secular que sólo en parte han reemplazado nuestras modernas carreteras y que fueron construídos por los montañeses porque, en verano sobre todo, la vida alpestre es un continuo cambio de sitio. Las memorias militares de los últimos siglos demuestran el partido que una estrategia hábil podía sacar de ellos para la circulación en el interior de los Alpes. Los altos valles se comunican entre sí por sus partes superiores. Para comprender las relaciones de este pequeño mundo alpestre no hemos de seguir la corriente del agua, como nuestros hábitos nos inducen á creer, sino que debemos, por el contrario, remontarla. Los senderos, atentos á economizar la pendiente y manteniéndose preferentemente á mitad de la montaña, alcanzan fácilmente la cumbre de separación mediante algunas veredas. A menudo nos desorienta el significado de ciertas palabras en el lenguaje alpino, pues vocablos como montes, colinas y montañas, tienen sentidos especiales resultantes de las costumbres y del género de trato asociados á la vida de los Alpes.

Como todo lo que en la naturaleza se funda, estas relaciones subsisten, por lo menos en parte, á pesar de las mutilaciones, á veces poco racionales, que les han ocasionado las fronteras políticas: todavía hoy los habitantes de los altos valles del Verdón, del Var y del Tinée que se abren hacia el Sur, están más íntimamente ligados por sus cambios y sus dialectos con el valle de Barcelonnette, situado al Norte, que con la costa de Niza; y el pequeño mundo valdense de nuestro Queyras y de los altos valles italianos del Pellis y del Cluson conserva aún cierto parentesco. El grupo de los valles brianzoneses, políticamente separado por una desmem-

bración de todo punto lamentable, reaparece más bien que se divide en el Monte Genevre.

Hubo allí en otro tiempo pequeñas comunidades políticas, embriones de democracias cantonales á los que sólo ha faltado el apoyo de las fuertes repúblicas urbanas para convertirse en una Suiza. La historia se ha mostrado dura con ellas, mutilándolas cuando no las ha destruído, y á la diplomacia le ha parecido cómodo determinar las fronteras según la línea divisoria de las aguas, que frecuentemente rompe en los Alpes las relaciones naturales, á pesar de que la comunidad de lenguas hubiera podido ser para ella una advertencia, desde el momento en que expresa aquí una verdadera comunidad de intereses y de tradiciones. Estos grupos de altos valles componen un pequeño mundo estrecho, pero armónico, en el que los usos patriarcales, los sabios reglamentos y los canales de riego que se remontan á los siglos XIII y XIV inspiran un respeto mezclado de pesar, y tales como son constituyen otras tantas pequeñas patrias. El mundo exterior, el país extranjero, comienza á la salida de los agrestes desfiladeros que es preciso pasar para llegar á los valles bajos; una vez salvado el obstáculo, el montañés no teme alejarse, y hasta á veces atravesar el Océano; pero gústale regresar á su valle natal para terminar en él sus días.

Estas relaciones empero no han determinadosino temporalmente una forma política, y únicamente el Briançonnais, dueño como Uri de uno de los principales pasajes, se aproximó á ellas. Situada en las rocas cortadas á pico que aislaron los torrentes de Monestier, de Nevache, de Cervieres y del Monte Genevre, Briançon es la encrucijada central de los *Escartons* ó valles brianzoneses. Pero entre la vida cantonal de los altos valles y la vida feudal y eclesiástica que nació á lo largo ó en las desembocaduras de los valles de pasaje hubo antagonismo y guerra: la abadía de Pignerol fué un centro de persecución contra los Valdenses, y el obispado de Saint-Jean-de-Maurienne no fué siempre una buena vecindad para los altos valles pastoriles. Venció en definitiva la fortaleza feudal, el castillo que todavía se ve, íntegro ó en ruinas, en lo alto de su peñasco cerrando el camino: del de Charbonnières nació la fuerza de los duques de Saboya, así como del de Albón el de los Delfines. Pero con ellos y merced al desarrollo de su poderío, el eje político se desvió cada vez más de los Alpes y no hubo ya desgraciadamente Estado verdaderamente alpestre.

¿Por qué, pues, siguen llamando la atención esos valles que parecen perdidos en los Alpes? Porque ofrecen una relación original de las sociedades con el suelo y, por exiguo que parezcan, añaden un rasgo á la fisonomía general de la Francia. En estos repliegues de los Alpes se ha conservado una pequeña Francia que por su idioma y por sus simpatías se incorpora á la grande, y que se mantiene unida á nosotros por recuerdos comunes y sobre todo por el papel que sus hijos, activos, industrioses y prohtos siempre á moverse, desempeñan en nuestra vida económica, llevando á Lyon y sobre todo á Marsella sus hábitos de trabajo y de economía, y llegando hasta á cruzar el Océano. Desde hace cerca de un siglo los *Barcelonnettes* se marchan á México, en donde fundan establecimientos comerciales que se transmiten de una á otra generación dentro de una misma

familia, yéndose los más jóvenes á reemplazar á sus mayores cuando éstos, una vez hecha su fortuna, regresan á su valle solitario.

## CAPÍTULO IV

### EL VALLE DEL RÓDANO Y LA TRANSICIÓN DEL MEDIODÍA

El fiord marino plioceno que fué el precursor inmediato del Ródano había ocupado valles ya abiertos muy profundamente por la erosión de las corrientes de agua de la época anterior. Su nivel, como el del río que le sucedió, fué muy bajo y hacia este nivel tan deprimido afluyeron las aguas de todas partes; de esta suerte el límite septentrional del fiord rodanense que se encontraba hacia Givors, atrajo á sí las aguas del gran lago bresense, que más tarde fué el Saona. Y en el interior de los Alpes no cesó de extenderse la atracción, que primeramente arrastró las aguas procedentes del Mont-Blanc, tocándoles luego el turno, en el fondo del Valais, á los ríos que primitivamente habíanse dirigido hacia el Norte y habían seguido, por el umbral de la Venoge, al Noroeste de Lausana, una vía aún visible hacia el Rhin.

El Ródano corre seguramente á un nivel más alto que el del fiord que le precedió; su lecho se ha llenado y elevado y su pendiente ha disminuído por haber el río retrocedido paulatinamente en su desembocadura. Esta pendiente, sin embargo, es todavía rápida y sólo se suaviza ligeramente entre el Saona y el Isere para acentuarse de nuevo (ó 80 metros por kilómetro) entre el Drome y el Ardeche. Empleando la terminología de la Escuela americana, diremos que el Ródano es un río invasor que continúa haciendo conquistas y usurpando los dominios fluviales vecinos: la extraña configuración de esta larga cuenca fluvial que proyecta brazos hasta los Vosgos y el San Gotardo, es debida á una serie de usurpaciones.

La evolución de la red fluvial pone en evidencia un hecho que es preciso consignar á causa de su importancia general, y es que á partir de la época eocena la depresión fué empujada cada vez más hacia el Oeste. La dirección finalmente adoptada por el Ródano, tocando á la Cordillera central y aun desmochándola entre Vienne y Tournón, debe ser considerada como la última fase de un movimiento progresivo, y se explica por la marcha seguida por los plegamientos alpinos, que procedieron gradualmente desde el interior al exterior del sistema, desde la concavidad á la convexidad del arco y que hasta la época miocena no invadieron el espacio en que se alzan actualmente las cordilleras alpinas.

Hacia Tournón, los terrenos primitivos por entre los cuales acababa de correr el Ródano se retiran á la orilla derecha, y muy pronto, en la descubierta llanura en donde el Isere mezcla sus aluviones con los del Ródano, advierte el espectador un cambio de naturaleza. Todos los que han descendido por el valle del Ródano han observado en las inmediaciones de Valence una montaña de forma cónica, de color gris y rojo que se destaca en la hilera uniforme de cumbres gnéissicas y sobre cuya pelada cima se alzan las ruinas del castillo de Crussol: aislada y casi insolente, plántase al través del valle como un reto del Mediodía, del cual es una aparición.

Todavía no es más que una avanzada, un testimonio desprendido de una formación que por vez primera se revela; pero á cosa de doce kilómetros hacia el Sur, en

desierto de piedra entre el valle del Ródano y la Cordillera central. Las rocas, cortadas en forma de paralelipípedos, se escalonan como peldaños de escalera,



PASADIZO DEL BAJO VIVARAIS

Entre la corriente del Ródano y el borde de la Cordillera central se interpone una zona de separación. La meseta de los *Gras*, desierto de piedra, aísla el populoso pasadizo en medio del cual está situada Aubenas. Este pasadizo está formado por una estrecha faja de terrenos margosos y blandos que se extienden al pie de las alturas graníticas y en la cual las aguas han abierto anchos valles y depositado aluviones. Esta circunstancia ha favorecido la constitución de una pequeña autonomía política, núcleo del Vivarais.

La Voultre, comienza ya sin interrupción una faja de calizas jurásicas que puede seguirse, de Nordeste á Sudoeste, en una extensión de ochenta kilómetros. Estas calizas, por otra parte grietadas, son de un grano tan puro que dejan muy pocas partículas insolubles para contribuir á la formación del humus, y extienden un

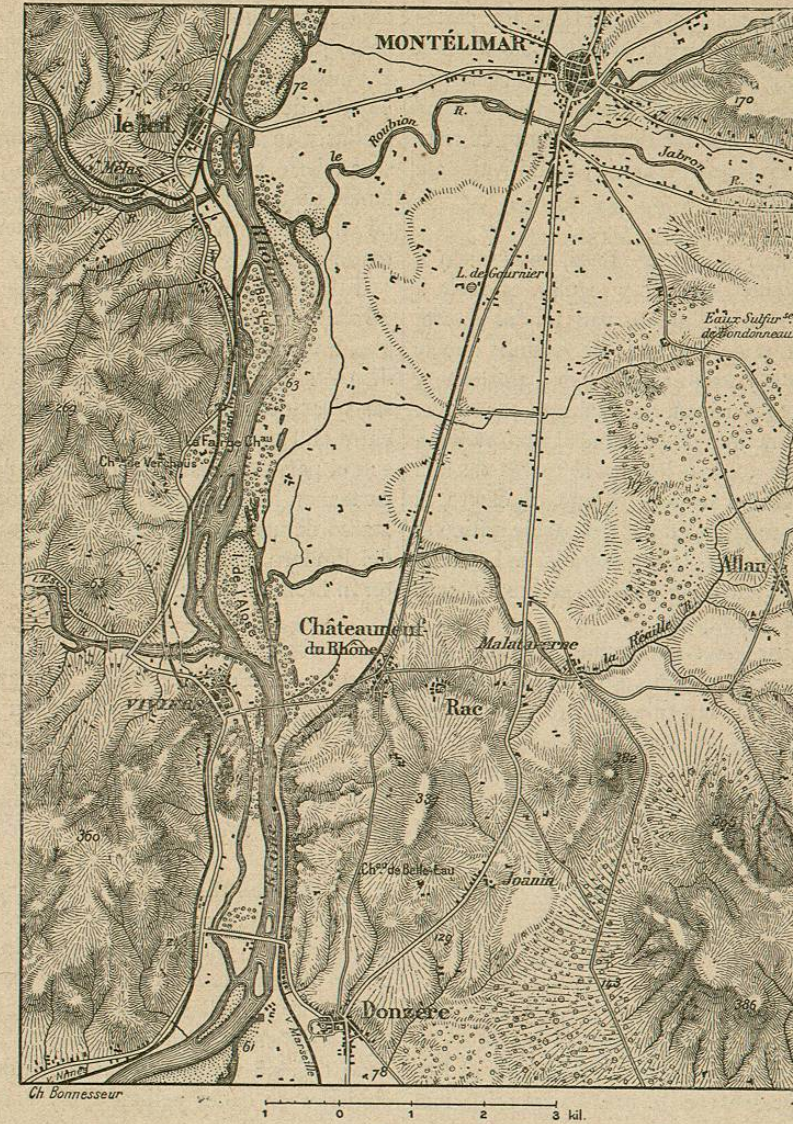
como *gras (gradus)*, según el nombre local con que se las designa; y en las hendeduras perpendiculares que las separan ha podido depositarse un polvillo rojizo que ha logrado salvarse del viento y de las aguas, formando pequeñas porciones de tierra vegetal en donde halla asilo un poco de cultivo. El Ardeche en Vogüé, y des-

pués el Baume y el Chassezac atraviesan en profundos barrancos estas mesetas.

Habría por consiguiente una especie de tabique de separación entre el valle y la Cordillera central; pero esta zona inhospitalaria no está inmediatamente adherida al borde cristalino de la Cordillera, sino que se

ves, *Diois*, corresponde, detrás de la pared de los Alpes calizos, á la de la zona urbana y protestante del Vivarais.

La faja de mesetas calizas no termina en realidad en el Vivarais, sino que una serie de pequeñas *causses* se prolonga hasta á través del Gevaudán, sobre todo en la zona fracturada que separa el monte Goulet del monte



BARRANCO DE DONZERE

El Ródano, después de haberse extendido en un lecho mayor, que aparece indicado en la margen izquierda por algunas terrazas, se estrecha en un angosto desfiladero entre rocas calcáreas. Los castillos y antiguas ciudades que ocupan las laderas demuestran la importancia histórica del pasaje. La naturaleza de la Europa central cede su puesto á la del Mediterráneo por medio de una serie de barrancos, de los cuales el de Donzère es el principal. Cerca de Donzère comienza el olivo.

apoya en él por mediación de una zona margosa estrecha, pero bastante blanda para que las aguas hayan abierto en ella valles y cuencas. Gracias á estas articulaciones se formó una comarca, el *Vivarais*, en la que se estableció un pequeño mundo aparte, nido de cultura y de industria. Privas y Aubenas han guarecido en un relativo aislamiento su independencia de ciudades protestantes, pues parece como que el protestantismo meridional haya elegido preferentemente su domicilio en estos pliegues estrechos que á ambos lados, aunque á distancia, acompañan al valle del Ródano. La posición de las comarcas protestantes del Delfinado, *Tri-*

Lozere. Por su color y por su forma, distingúense en medio de las cumbres graníticas que los rodean estos pequeños islotes calcáreos, que son los *testimonios* por los cuales los *Gras* se unen á la gran zona sedimentaria de las *Causses* de que más adelante hablaremos. Con ellos empieza, pues, una de las zonas más características de la naturaleza del Mediodía francés.

Delante de esta meseta de los *Gras*, una nueva serie de rocas viene á situarse en las márgenes del Ródano. A partir del Teil vemos alzarse peñascos de caliza urgoniana, amasados de políperos y de blancura deslumbradora, gracias á los cuales el Teil es la comarca del